

polis, es frecuentado por los cristianos á causa de sus brillantes milagros.

En Roma, san Marcelo y san Apuleyo, mártires, quienes siguieron primero á Simon Mago; pero viendo los milagros que obraba el Señor por el apóstol san Pedro, abandonaron á Simon, y abrazaron la doctrina apostólica; y despues del suplicio de los apóstoles, alcanzaron la corona del martirio bajo el consular Aureliano, y fueron enterrados no lejos de la ciudad.

En Azar á orillas del Eufrates, santa Julia, virgen, que consumó su martirio bajo el presidente Marciano.

En Padua, santa Justina, virgen y mártir, que, habiendo sido bautizada por san Prosdócimo, discípulo de san Pedro, y perseverando constante en la fe de Jesucristo, murió á filos de la espada por orden de presidente Máximo.

En Bourges, san Aout, presbítero y confesor.

En el país de Reims, san Helano, presbítero.

En el mismo dia, la conmemoracion de Nuestra Señora de la Victoria, que el papa Pio V mandó celebrar todos los años á causa de la insigne victoria alcanzada en el mar por los Cristianos contra los Turcos, y en semejante dia, con el auxilio de la Madre de Dios. Por la misma razon, Gregorio XIII instituyó la festividad anual del Rosario á la Virgen María, el primer domingo de octubre.

En Cleder obispado de Leon en Bretaña, san Ké, solitario.

En Saintes, san Palais, obispo.

Cerca de Aubigny en el Berri, san Leopardino, monje, víctima de unos asesinos.

En Beaune de Borgoña, san Pipo, diácono.

Dicho dia, san Rigaud, venerado como mártir por los benedictinos de un monasterio de su nombre en el obispado de Macon.

En Inglaterra, santa Osita, virgen, coronada con el

martirio por los Normandos idólatras procedentes de Dinamarca.

La misa es de la fiesta del Rosario, y la oracion la que sigue :

Solemnitatem Rosarii beatissimæ Virginis Mariæ, genitricis tuæ, celebrantes, quæsumus, omnipotens Deus, benigno favore prosequere, quantum tua ipsius sacra mysteria contemplemus in terris, et post hujus vitæ cursum, eorum fructus percipere mereamur in cælis. Qui vivis et regnas cum Deo Patre.....

Suplicámoste, ó Dios omnipotente, que favorezcas con tus gracias á los que celebramos la solemnidad del Rosario en honor de vuestra Madre la bienaventurada Virgen María; para que, meditando tus sagrados misterios en la tierra, despues de esta vida merezcamos gozar sus frutos en el cielo. Tú que vives y reinas con Dios Padre...

La epístola es del cap. 24 del libro de la Sabiduría.

Ab initio et ante sæcula creata sum, et usque ad futurum sæculum non desinam, et in habitatione sancta coram ipso ministravi. Et sic in Sion firmata sum, et in civitate sanctificata similiter requievi, et in Jerusalem potestas mea. Et radicavi in populo honorificato, et in parte Dei mei hæreditas illius, et in plenitudine sanctorum detentio mea.

Desde el principio y antes de los siglos fuí criada, y existiré por todo el siglo futuro, y ejercité mi ministerio en el tabernáculo santo delante del Señor. Así yo tuve en Sion estabilidad y tambien la ciudad santa fué el lugar de mi reposo, y en Jerusalem tuve mi palacio. Y eché raíces en un pueblo glorioso, y en la porcion de mi Dios, que es su heredad, y mi habitacion fué en la plenitud de los santos.

NOTA.

« Todo lo que el Eclesiástico dice aquí de la Sabiduría, conviene admirablemente á la santísima Virgen. En sus expresiones se encuentra aquella predileccion

de Dios, respecto á todos los privilegios de que colmó á esta bienaventurada criatura, debiéndose advertir que el verdadero sentido alegórico de la sagrada Escritura es igualmente del Espíritu Santo que el sentido literal. »

REFLEXIONES.

Fui establecida en Sion, y mi poder se arraygó en Jerusalem. Si la santísima Virgen tuvo tanto valimiento con su Hijo, aun cuando vivía en el mundo, que le hizo adelantar el tiempo destinado para dar principio á sus milagros con solo una mera representacion de lo que faltaba en las bodas de los que los habian convidado; si con una sola visita que hace á su prima santa Isabel consigue que el Bautista sea santificado aun antes de haber nacido, derramando con su visita tanta abundancia de bendiciones en aquella santa familia, ¿creeremos que sea menor su valimiento en el cielo donde está su poder establecido con un modo tanto mas sobresaliente? Este poder de la Madre de Dios es sin duda el que estremece á todo el infierno: este poderoso valimiento con el Salvador, y aquella ternura con que mira á todos los fiels esta divina Madre de misericordia, es la que tanto atemoriza á los enemigos de nuestra salvacion, y la que en todos tiempos ha puesto de tan mal humor contra ella á todas las herejias. Ningun siglo se ha pasado en que no haya nacido alguna; y ninguna hubo que no inspirase á sus sectarios aquella enemistad y aquel odio de la serpiente contra la madre de los escogidos. ¡Qué consuelo para todos los fieles saber que tienen en esta Señora una Madre que los ama con ternura; una poderosa protectora que se interesa en todas sus necesidades; una medianera que es su mayor consuelo, y despues de Jesucristo, toda su esperanza! ¡cuántas veces ha experimentado la Iglesia su poderoso socorro en sus ma-

yores necesidades, y su asistencia en las mas deshechas borrascas! Aunque los infieles se hayan venido á desgajar como un torrente sobre las mas floridas provincias de la cristiandad; aunque el imperio otomano juntase todas sus fuerzas para tragarse, por decirlo asi, el pequeño rebaño de Jesucristo; basta que la Iglesia recurra á la Madre de Dios, y entonces ¿cuántas veces se vieron disiparse, desvanecerse aquellas nubes cargadas de alfanjes y de saetas? ¿cuántas á vista de esta estrella calmaron las tempestades, y se sosegaron las olas encrespadas? ¡Oh, y cuántos socorros merece una confianza verdaderamente cristiana en la proteccion de la Madre de Dios! ¡qué recurso hallan en ella en sus necesidades todos los que singularmente se dedican á amarla y á obsequiarla! Pocas señales hay mas ciertas de reprobacion que la indevacion y la indiferencia en el amor á la santísima Virgen.

El evangelio es del capítulo 11 de san Lucas.

In illo tempore: Loquente Jesu ad turbas, extollens vocem quædam mulier de turba, dixit illi: Beatus venter, qui te portavit, et ubera, quæ suxisti. At ille dixit: Quinimo beati, qui audiunt verbum Dei, et custodiunt illud.

En aquel tiempo, hablando Jesus á las turbas, alzó la voz cierta mujer de en medio de ellas, y le dijo (á Jesus): Bienaventurado el vientre que te llevó, y los pechos que mamaste. Pero él respondió: Antes bienaventurados aquellos que oyen la palabra de Dios, y la observan.

MEDITACION.

SOBRE LA FIESTA DEL DIA.

PUNTO PRIMERO.

Considera que la devocion del Rosario se instituyó singularmente para reconocer la dignidad de Madre de Dios; y la clase superior á todas las criaturas que ocupa la santísima Virgen, por aquellas mismas palabras con que se anunció la primera vez la divina maternidad, y con que fué saludada por el ángel como llena de gracia. Acordámosle en el Rosario este singularísimo favor, esta eminente prerogativa, y le damos los parabienes por ella. Redúcese en él toda nuestra oracion á dar un solemne testimonio de nuestra fe, de la parte que nos toca en su elevacion y en su dicha, y de la confianza que tenemos en su poderosa bondad. Hacemos pública profesion de reconocer con toda la Iglesia á la santísima Virgen por verdadera Madre de Dios, y en virtud de este augusto título, por soberana Señora de todo el universo, Reina de los ángeles y de los hombres, mediadora entre los hombres y Jesucristo; nuestro supremo mediador entre nosotros y su Eterno Padre, refugio seguro de todos los pecadores, asilo inviolable de todos los infelices, consuelo de todos los afligidos, madre de los predestinados, madre de misericordia y de gracia. Si en una misma oracion repetimos tantas veces una profesion tan solemne, es, ó Virgen santa, para manifestaros nuestro gozo por todas vuestras eminentes y singulares prerogativas y por todas vuestras grandezas. Consideremos ahora cuánto valdrá delante de los ojos de Dios una oracion de tanto interés, y tan grata á la santísima Virgen. Comprendamos la excelencia del santo Rosario, la

importancia y las grandes utilidades de esta incomparable devocion. Ella encierra en sí todo lo que puede ceder en mayor honra de la Madre de Dios, y en mayor provecho de los fieles. No hay cofradia mas santa, mas religiosa, mas importante para la salvacion que la cofradia del Rosario. Por eso, no debe causar admiracion que tantos hombres grandes, tantos grandes santos hayan sido tan zelosos en promover esta devocion; que la hayan predicado, publicado y aplaudido como seguro medio para conseguir de Dios, por intercesion de la santísima Virgen, las mayores gracias y los mas señalados favores. Por medio de esta devocion se desarma el infierno, se ponen en precipitada fuga los enemigos de la salvacion, se burlan sus esfuerzos, y se descomponen todos sus artificios. En virtud de todo esto, reconoce la Iglesia que debe á esta devocion la célebre victoria contra los Turcos, y que con mucha razon se llama Nuestra Señora de la Victoria á Nuestra Señora del Rosario. Con estas armas se triunfa de toda la malignidad de los enemigos de la salvacion, siendo el Rosario como el broquel que recibe todos sus golpes. ¡Infelices aquellos que desprecian un socorro tan poderoso, y una fuente de bienes tan copiosa!

PUNTO SEGUNDO.

Considera que, mientras estamos en esta vida, continuamente tenemos necesidad de la intercesion de la santísima Virgen. Hallándonos combatidos de mil tentaciones, cercados por todas partes de enemigos, caminando siempre por precipicios en medio de una noche tenebrosa, rodeados de lazos y en terreno tan resvaladizo, ¿qué modo habrá para sufrir tantos asaltos, para evitar tantas emboscadas, para resistir á tan terribles enemigos que á las fuerzas añaden el

artificio, y que en todo son tan superiores á nosotros? ¿cómo podríamos escapar de tantos peligros sin el auxilio de tan poderosa protectora? Y siendo así, nunca sobrarán nuestras diligencias para reclamarle. ¿Y quién podrá dejar, sin un descuido culpable, de recurrir á este asilo, sobre todo en la hora de la muerte, en aquel tiempo mas crítico en que nuestros enemigos redoblan sus esfuerzos y sus estratagemas, y en aquel momento decisivo de nuestra eternidad? En aquella hora terrible en que todo lo debemos temer de nuestra flaqueza, y pasada la cual, nada hay que esperar de la divina misericordia. ¡Ah, que en aquel abandono general de todas las criaturas, vos sola, ó Virgen Madre de Dios, seréis mi refugio, mi esperanza y mi único recurso! ¡Qué consuelo será para todos los que están alistados en esta santa cofradía el saber que, en aquel momento crítico y decisivo de nuestra suerte, tantos millares de devotos de la santísima Virgen están implorando por nosotros su asistencia, reclaman tantas veces su proteccion, y solicitan con tanto fervor su misericordia! Ni solo en la hora de la muerte logran los cofrades del Rosario estos oficios de caridad; disfrútanlos tambien en todos los trabajos, aflicciones y adversidades de la vida. No es el menor de los privilegios y utilidades de esta santa cofradía la union, comunión y participacion de las oraciones y buenas obras de los cofrades. Es prodigioso el número de los fieles y devotos siervos de María que cumplen con tanta puntualidad como fervor con esta religiosa devoción, rezando todos los dias el Rosario de la Virgen. Gran consuelo para los que están alistados en esta cofradía el tener parte en todas las oraciones de sus cofrades; saber que todos los dias, todas las horas y todos los momentos está un gran número de fervorosos siervos de María suplicándole afectuosamente que nos asista ahora y en la hora de nuestra muerte :

Nunc et in hora mortis nostræ. Aun cuando nosotros no merezcamos ser oídos, ¿cómo puede negarse aquella madre de misericordia á oír los clamores de tanta piadosa muchedumbre? Si diez justos eran bastantes para desarmar la ira de Dios tan justamente irritada contra cinco populosas ciudades, ¿porqué no podremos esperar que la santísima Virgen oiga las oraciones que tantas almas santas le ofrecen cada dia por nosotros miserables pecadores? ¡O buen Dios, y cuánto perdemos en no alistarnos en tan provechosa cofradía!

Reconozco, Virgen santa, mi sequedad y mi culpable indolencia en no haberme dado priesa hasta ahora para entrar en una comunicacion tan ventajosa de oraciones y de buenas obras con todos aquellos que tan particularmente están dedicados á vuestro servicio; ó si, habiendo tenido la dicha de entrar en esta santa mancomunidad, he sido negligente en cumplir con tan justa obligacion, pagándoos cada dia el debido tributo de alabanza y de oraciones. No me negueis, Señora, aquella proteccion que franqueáis á los que son fieles en vuestro servicio. A la verdad no me atrevo yo á honrarme con este título; pero deseoso de merecerle, no dejaré de oponerme á los mayores esfuerzos de mis enemigos, confiando siempre en vuestra benéfica bondad y maternal misericordia.

JACULATORIAS.

María, mater gratiæ, mater misericordiæ, tu nos ab hoste protege, et hora mortis suscipe. Eccles.
 María, madre de gracia, madre de misericordia, libranos del enemigo ahora y en la hora de la muerte.

Vitam præstam puram, iter para tutum, ut videntes Jesum, semper collatamur. Eccles.

Conseguidnos una vida pura, franqueadnos un camino seguro, para que, llegando á ver á Jesus, nos alegremos juntos por toda la eternidad.

PROPOSITOS.

1. Aunque á todos los cristianos se les debe recomendar la devocion á la santísima Virgen en general como el socorro mas poderoso para vivir santamente, como el medio mas seguro para tener mas entrada con Dios, y en fin, como una de las señales menos equívocas de predestinacion; bien se puede asegurar que, entre todas las devociones que el Espiritu Santo inspiró á los fieles para rendir á esta Señora el culto que se le debe, la de rezarle el Rosario con aquellos afectos que sean conformes á su institucion, es una de las auténticas y de las mas agradables á la soberana Reina. En fuerza de esto, pocos hombres ha habido, ó recomendables por su santidad, ó respetables por su carácter, por su sabiduria, ó por su dignidad, que no hayan sido zelosos promotores de esta solidísima devocion. ¿Cuántos príncipes, cuántos reyes, cuántos sumos pontífices se han honrado con el titulo de cofrades y de siervos de María? Si tienes tu la misma honra, si logras la fortuna de estar alistado en la cofradía del Rosario, sé sumamente exacto en cumplir todas las obligaciones que impone á sus individuos; y sobre todo, en rezar indefectiblemente todos los dias por lo menos una parte de él. Pero si no has entrado en dicha cofradía, no te prives de tan gran bien: entra en ella sin dilacion, y experimentarás, particularmente en la hora de la muerte, cuánto te ha importado esta devocion.

2. No desprecies ejercicio alguno piadoso de los innumerables que se han inventado para honrar y para obsequiar á la santísima Virgen; practica todos

aquellos que puedas, y á que sientas mayor inclinacion. Por lo mismo que se han multiplicado tanto, serás menos excusable. No se te pase dia alguno sin hacer alguna oracion particular á la soberana Reina. Es muy devota la que hacia san Agustin, y tú la podrás tambien hacer ó al fin del Rosario, ó en cualquiera otra hora del dia.

«O bienaventurada Virgen María, ¿quién podrá dignamente rendirte las debidas gracias, ni las correspondientes alabanzas por haber amparado al mundo perdido con aquel tu singular consentimiento? ¿qué elogios te puede tributar nuestra humana fragilidad, acordándose que por solo tu conducto encontró el camino de su reparacion? Recibe, pues, benigna estas tales cuales gracias que te tributamos, aunque tan cortas, aunque tan inferiores á tus soberanos méritos; y al mismo tiempo que admitas, por tu bondad, nuestros votos, excusa con tu intercesion nuestras culpas. Deposita nuestras súplicas en el sagrario de tu benignidad, y correspóndenos piadosa con el antidoto de nuestra reconciliacion. Disculpa lo que no te supiéremos pedir, y haz que sea asequible lo que no nos atrevemos á suplicarte. Recibe lo que te ofrecemos, concédenos lo que te pedimos, y excusalo que tememos, porque tú eres la única esperanza de los pecadores. Por tu medio esperamos el perdon de nuestras culpas; y en el mismo, ó beatísima Virgen, se funda la esperanza de nuestro premio. Santa María, socorre á los miserables, alienta á los pusilánimes, fortalece á los flacos, ruega por el pueblo, intercede por el clero, aboga por el devoto sexo femenino; sientan y experimenten tu poderoso patrocinio todos los que celebran tu conmemoracion.»